

academias confucianas y la observancia de ritos tradicionales, que pretende dejar de lado las discusiones académicas y hacer del confucianismo una práctica viva. El exponente más famoso de este movimiento es Jiang Qing, quien pasa los veranos en la residencia Yangming, donde lee, discute con discípulos y recibe peregrinos.

¿Es el confucianismo una religión? Yong Chen no contesta directamente la pregunta sino que dice: “Lo que está en juego en el debate no es el análisis académico del confucianismo en la categoría occidental de religión sino el compromiso existencial de explorar la posibilidad y factibilidad de reinventar el confucianismo conforme a los compromisos de la modernidad” (p. 214).

He tratado de dar un panorama general de un libro difícil de reseñar por la riqueza de su contenido, el largo periodo que abarca, las consideraciones metodológicas que contiene; de todo esto es testigo la rica bibliografía, tanto de obras en chino como occidentales. Felicito a Yong Chen y no sé si he hecho justicia a su libro en esta presentación. Es un libro traducido del inglés y considero que el traductor, Abraham Navarro, ha hecho un excelente trabajo, que demuestra un buen conocimiento del tema. La edición está hecha con cuidado y, si puedo reprocharle algo, es la falta de un índice analítico que facilite la lectura.

FLORA BOTTON BEJA  
*El Colegio de México*

DAVID SHAMBAUGH, *China Goes Global. The Partial Power*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2013, 432 pp.

David Shambaugh está en la cima de su ascenso como creador de investigación sobre China, particularmente la relacionada con políticas internacionales; igualmente, vive un periodo donde se encuentra más ligado que nunca a ese país: ha dado conferencias en universidades chinas y pedalea por Beijing con fluidez para evitar las incomodidades de los mecanismos de seguridad

gubernamentales. Por si fuera poco, se ha internacionalizado parcialmente a través de CNN y de Youtube (por ejemplo, [www.youtube.com/watch?v=FBa3kCnwYsA](http://www.youtube.com/watch?v=FBa3kCnwYsA)). Paradójicamente, sobre todo por el nivel de su audiencia, lamenta que los especialistas ya no sean los depositarios del conocimiento a los que se recurre en busca de conocimiento.

En parte gracias a su frustración explícita frente a esa situación, pero también debido a sentirse insatisfecho por los enfoques teórico-metodológicos desdeñadores de la generalización, que no estudian las acciones chinas en el plano internacional en su totalidad, es posible contar con esta obra de Shambaugh, la cual está en la misma línea de sus estudios de años más recientes. La idea principal de *China Goes Global...* es que estamos frente a una China “altamente ambivalente en sus relaciones con el mundo, que solamente se ha integrado al sistema internacional de manera parcial”.

El libro cuenta ostensiblemente con una cualidad y una debilidad. La primera es no ofrecer concesiones al sentido común y a las percepciones que la masa (un)informada tiene sobre China. A partir de preguntas claves que se hizo para explicar los alcances y características del poder de China en el mundo, el autor afirma, sin cortapisas, que el poder global de los actores chinos es muy débil y desigual; profundiza y asevera que éstos no son tan influyentes o tan importantes como convencionalmente se cree. Por ello, no sorprende si una de sus conclusiones —la cual por momentos raya en el convencionalismo, posiblemente debido a la debilidad que analizaré después— es que estamos frente a un Estado realista que pretende maximizar sus intereses nacionales y su poder, que por lo mismo cuenta con miras estrechas debido a su egoísmo. Este Estado, según Shambaugh, no se preocupa por la gobernanza global; tampoco, de la aplicación de estándares globales de conducta. Por si fuera poco, es mercantilista, carece de aliados y sus acciones son guiadas por un nacionalismo revanchista en contra de los que le hicieron daño en el pasado.

Por su parte, la debilidad reside en su oferta teórica y en todo el convencionalismo que aparece en sus páginas. El autor propone una perspectiva teórico-metodológica totalizadora, en la línea de su propio trabajo anterior y de colegas como David

Lampton;<sup>1</sup> por ello, realiza una crítica a los paradigmas teóricos dominantes y analiza igualmente, con ojo crítico, algunas de las políticas gubernamentales que se han seguido para lidiar con los chinos. No obstante, dadas las dimensiones intelectuales de *China Goes Global...*, la aportación teórico-conceptual es insuficiente. Carece de la fuerza y originalidad de otros textos del autor aparentemente menos relevantes.<sup>2</sup> Además, entre los aspectos que podrían dejar al lector insatisfecho está la dependencia en definiciones de poder de autores ya casi convencionales, lo cual podría ser subjetivo; lo que no es subjetivo es la falta de elaboración teórico-conceptual.

Si bien por momentos es patente la falta de evidencia que sostenga sus afirmaciones (¿cómo demostrar que China es mercantilista?), eso no impide que el libro sea una aportación valiosa con elementos para el análisis y profundización del conocimiento sobre las políticas internacionales diseñadas en Beijing o Shanghái, por ejemplo. Uno de los aspectos más útiles para la comprensión de qué pasa en China es su análisis sobre la riqueza discursiva acerca del propio papel de China en el mundo. A partir de ello, el lector tiene acceso a una China diversa, sobre todo cada vez más multidimensional. La implicación podría ser, quiero creer, diseñar políticas adecuadas al perfil actual de los actores chinos.

En la medida en que estamos ante la multidimensionalidad, Shambaugh ofrece unas páginas ricas en contenido, distribuido en ocho capítulos, donde se enriquecerá el conocimiento aun si no se está de acuerdo con el análisis o con las aseveraciones plasmadas en el texto. El libro cuenta con dos pilares para el análisis de alcance multidimensional: por un lado, en el primer capítulo, ofrece elementos para entender el impacto global chino, originado en políticas específicas diseñadas por el liderazgo político desde fines de los años setenta; por el otro, en el segundo, expone los problemas relacionados con las identidades chinas y cómo se conforman, donde subraya la creación intelectual en el campo de las relaciones internacionales. Para explicar

<sup>1</sup> David Lampton, *The Three Faces of Chinese Power: Might, Money, and Minds*, Berkeley, University of California Press, 2008.

<sup>2</sup> Por ejemplo, "Asia in Transition: The Evolving Order", *Current History*, vol. 105, núm. 690, 2006, pp. 153-159.

cómo enfrentar a China, apoyado en los cimientos mencionados, el autor se ocupa de cinco temas esenciales para armar la multidimensionalidad: presencia diplomática, gobernanza global, presencia económica, cultural y en seguridad global.

El último capítulo, “Coping with a globalized China”, expone la importancia del pasado para los chinos en la perspectiva de relacionarse con un sistema internacional que China ignora o busca reformar. A continuación, al analizar qué tipo de poder es China, muestra que ésta aún no está lista para asumir un liderazgo global. En la parte final, Shambaugh hace el ya mencionado recorrido por diferentes enfoques teóricos para estudiar las políticas internacionales, los cuales considera testimonio de la incertidumbre relacionada tanto con el ascenso como con la globalización de China.

Shambaugh ofrece una visión multidimensional y totalizadora que abre las posibilidades para entender hacia dónde podría ir China en los próximos años. No obstante las divergencias que se puedan tener con el autor y la presencia de algunos atavismos, es un texto indispensable para los interesados en el tema. Lo es por sus fuentes, y sobre todo por el enfoque escogido para abordar el análisis de las políticas internacionales chinas.

FRANCISCO HARO  
*Universidad de Colima*

PAVIN CHACHAVALPONGPUN, *Reinventing Thailand: Thaksin and his Foreign Policy*, Singapur, Institute of Southeast Asian Studies, 2010, 354 pp.

En el ámbito académico, la frase “es un tema poco estudiado” es una de las más utilizadas cuando se trata de justificar la elección de un tema para un libro o artículo. Este caso no es la excepción. De acuerdo con Chachavalpongpun, la *raison d’être* de su libro es clara: la política exterior de Tailandia ha sido poco estudiada, a pesar de que recientemente vivió “su momento más excitante” (p. xiii), durante el gobierno del pri-